Recordando el fallecimiento

Después del entierro no olvidamos a los que amamos. En realidad, necesitamos recordarlos y rezar por ellos. Por esta razón, es costumbre visitar las tumbas de los seres queridos para recordarlos y rezar, así como pedir que se ofrezcan misas por el eterno descanso de sus almas, especialmente en fechas importantes como el aniversario del fallecimiento. Además de las misas dedicadas de forma especial, la Iglesia reza por todos los fallecidos el Día de los Difuntos (2 de noviembre).

Creemos que la mañana del domingo de Pascua, Jesucristo resucitó de entre los muertos, venciendo al pecado y a la muerte.

Como católicos creemos que en Pascua Jesucristo resucitó en cuerpo y alma de la tumba como gloriosa victoria sobre el pecado y la muerte. El triunfo de Jesucristo es además una preciosa promesa para todos nosotros. Nos asegura que los cuerpos de todos los que estuvieron unidos a Cristo en su vida mortal a través de la regeneración sacramental se levantarán un día para ocupar con Él su lugar cuando vuelva trayendo unos cielos nuevos y una tierra nueva. La experiencia de la muerte inevitablemente trae una profunda tristeza porque nos separa de aquellos que amamos, pero cuando se vive con Cristo también nos llena de esperanza. La Iglesia entiende la muerte y conoce la resurrección. Como ha ocurrido a través de los siglos, los ritos de la Iglesia acompañan a nuestros seres queridos en el paso al mundo que viene y, a la vez, son una promesa de esperanza para aquellos que esperamos nuestro encuentro con el misterio de la muerte.

Creemos en la resurrección de la carne

Guía para los funerales católicos

http://oracionenaccion.com

Preparación para la muerte

Sabemos que nuestra vida terrenal llegará a su fin. Sin embargo, normalmente desconocemos el día y la hora en la que seremos llamados a la otra vida. Cuando el momento de la muerte parece acercarse, la Iglesia Católica cuenta con ritos especiales para prepararnos al momento de presentarnos ante el Señor. Cuando aparece una enfermedad grave, es conveniente contactar con un sacerdote para recibir la Unción de Enfermos, por la cual la Iglesia pide al Señor la salud del alma y del cuerpo. Frecuentemente, la Unción va precedida del sacramento de la Reconciliación (confesión), donde Cristo ofrece el perdón de los pecados. En el enfrentamiento con la propia enfermedad, la Iglesia asegura la presencia de Cristo facilitando el poder recibir la Eucaristía, para que el sufrimiento tenga sentido unido a la cruz de Cristo. Cuando el momento de la muerte parece acercarse, la Sagrada Comunión es dada como Viático, el "alimento para el viaje", de modo que Cristo, presente en la sagrada forma, pueda dar fortaleza espiritual en el viaje hacia la nueva vida. Finalmente, en la hora de la muerte, un sacerdote o un diácono puede acompañar al moribundo y a su familia con oraciones pidiéndole a Dios gracia para la persona que va a dar el paso a la eternidad.

Sobre la incineración

Aunque la incineración fue en el pasado asociada con opiniones que rechazaban nuestra fe en la resurrección, la Iglesia actualmente no la prohíbe, siempre que no se use como un signo de desprecio al cuerpo del fallecido o de negación de la resurrección de la carne. Si se elige la cremación, podría normalmente tener lugar después del funeral y las cenizas ser sepultadas o enterradas con la misma dignidad que un cuerpo. El respeto al cuerpo implica que las cenizas sean tratadas con el mismo respeto que el cuerpo del fallecido. La Iglesia incluso permite la celebración de la misa de funeral en presencia de las cenizas. De nuevo aquí las cenizas deben ser honradas con la misma reverencia y respeto que le son debidas como restos humanos que fueron santificados y reconocidos a través de los sacramentos.

El funeral católico

Como seres humanos tenemos una gran necesidad de despedirnos de nuestros seres queridos y encomendarlos a Dios. Los ritos de la Iglesia reflejan esa necesidad y sus oraciones acompañan al fallecido más allá de esta vida.

Hay tres partes en un funeral católico:

Velatorio. Primero hay un momento de vela, que normalmente tiene lugar el día y la noche antes del funeral. Aquí, la familia "está con" y "cuida" el cuerpo del fallecido. Además de los ritos litúrgicos de la Iglesia, este momento de vela puede ser una oportunidad para rezar el rosario o recordar amorosamente al difunto y permite a los conocidos expresar a los familiares y amigos sus condolencias. Esta vela puede tener lugar en un tanatorio, en la casa familiar o en la iglesia.

Funeral. La oración principal de la Iglesia por el difunto es la Misa de Funeral. En ella el cuerpo del fallecido es llevado a la iglesia, donde la celebración de la Eucaristía revela la presencia de Cristo en su pasión, muerte y resurrección. Del mismo modo que el difunto fue incorporado a la familia de Cristo a través del Bautismo y alimentado en la Iglesia a través de los sacramentos, ahora es traído al templo en el momento final para la súplica de la Iglesia por el don de la vida eterna. Si circunstancias especiales así lo requiriesen se podría celebrar un funeral fuera de la misa.

Entierro. Creemos que el cuerpo es sagrado, es la parte física de una persona que resucitará en el último día cuando Cristo venga con los cielos nuevos y una tierra nueva. Por esta razón, en el rito del responso final, la Iglesia encomienda el cuerpo del difunto a la tierra, para que lo custodie hasta el día de la resurrección.